

**LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL: UNA MIRADA A TRAVÉS DE LOS OJOS
DE EREN YEAGER**



**TRABAJO DE GRADO
SEMINARIO DE TRABAJO DE GRADO, ENSAYO FILOSÓFICO**

MARÍA JOSÉ NAVIA GONZÁLEZ

**ASESOR
PEDRO JOSÉ SILVA VALENCIA**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
POPAYÁN-CAUCA**

2023

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Dedicatoria

*“Somos las personas que gobiernan el mundo,
una fuerza corriendo en cada niño y niña,
todo el regocijo del mundo”*

We Are the People – Empire of the Sun

Este trabajo va dedicado en primera instancia a mi familia por el hecho de nunca representar una barrera frente a tan interesante decisión de dedicar mi vida al ejercicio filosófico. A mis abuelos Ángel y Fanny quienes se dieron a la tarea de dárme todo y de quienes conocí uno de los tantos significados del amor, a mi tía Adriana quien de tantos roles que ha cumplido en mi vida el más importante siempre fue el de ser la voz del entusiasmo en cada una de las cosas que me he propuesto.

A mi papá quien a niveles académicos a sido un gran consejero pero aún más importante por ser la persona que ha estado pendiente de cada paso incluso sin que yo me percatara, cuando más lo necesité fue la voz de la razón cada que debía tomar una decisión y el consuelo cuando me sentía perdida –sentimiento bastante frecuente en mí–, y a mi mamá que a pesar de todo siempre ha creído en mi intelecto y en mi capacidad para hacer las cosas.

Por otro lado, le dedico también este ejercicio de escritura a los integrantes de la Camerata Vocal de Popayán, quienes me conocen incluso desde que me encontraba en la dicotomía que representa elegir una profesión y con quienes al compartir el amor por la música encontré un lugar seguro luego de las extenuantes jornadas siendo estudiante.

Así mismo, le dedico esto a Dani, Majo, Nata y Valen, mis amigas más incondicionales, mis compañeras de aventuras y quienes han tenido un impacto relevante en la persona que soy hoy en día.

Al Grupo Scout N°5 Ciudad de Popayán, en especial a Rafa quien en su labor como educador también fue un consuelo y un guía, y al Clan Centauros, especialmente a Silhi, Samara, Gabriela,

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Julián, Sergio, Juan Andrés, Angie y Alex quienes se convirtieron en mis hermanos durante mi vida como Rover y quienes han sido un apoyo para mí en más de un escenario de mi vida.

A mis amores eternos: Andy, Mikis, Sergio, Sofi, Mari V, Dani, Mari O, Fredo, Karol y Lala con quienes compartí un rol muy importante como scout al mismo tiempo que me dedicaba a escribir este trabajo, mi segundo clan y una de mis tantas familias.

Por cosas de la vida le dedico esto también a Namjoon, Seokjin, Yoongi, Hoseok, Jimin, Taehyung y Jungkook, su música me acompañó en las largas noches de escritura por años y su mensaje ha sido una de mis principales fuentes de inspiración en la vida.

A Hajime Isayama por crear *Shingeki no Kyojin* de una forma tan espectacular como para engancharme y terminar haciendo mi trabajo de grado sobre ello entre muchos otros temas que se me ocurrieron con los años, adicionalmente, un agradecimiento infinito al profe Pedro por acceder a asesorar una idea bastante particular en medio de la rigidez que puede tener la academia.

Quiero dedicarle esto también a Cristian, Duván y Joan, tres personas con las que coincidí y compartí desde el principio hasta el final algo llamado: estudiar una carrera en filosofía.

A todas las personas con las que he coincidido estos años y que de una u otra manera dejaron algún tipo de impresión o impacto en mí que me ha llevado a ser la persona que soy hoy en día, una parte de todos y cada uno de ustedes vive en mí de forma consiente o inconsciente, y mucho más si han creído en mí o me han demostrado algún tipo de apoyo: gracias infinitas por ser ustedes aún si están o ya no están presentes en mi vida.

Finalmente, le dedico esto a mi yo de 17 años, perdida, en busca de un lugar en el mundo, sin saber en lo que es buena pero con una pasión incalculable, una María José de 17 años que por convicción decidió meterse a esto a pesar de las implicaciones, de las criticas y de las mismas inseguridades; gracias también a María José de 18, 19, 20 y 21 años, porque fueron quienes afrontaron cada desafío, inexpertas, asustadas, inseguras pero valientes y con una fuerte determinación, gracias por permitirle a la de 22 ser la mujer es hoy en día, las recordaré con cariño por ser las que me permiten escribir esto hoy, y si pudiera abrazar a cada una solo les diría: estaremos bien.

Febrero de 2024.

Contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Capítulo Uno: Eren Yeager como Motivo de Discusión Entre Kant y Schelling	11
1.1 Pensar a Eren Yeager desde Kant	11
1.2 Schelling le Daría el Beneficio de la Duda a Eren Yeager	18
1.3 Schelling, Yeager y Kant	23
Capítulo Dos: La Propuesta de Heidegger a Eren Yeager	25
2.1 ¿Qué es lo que Heidegger Vería en la Situación de Yeager?	25
2.2 Eren Yeager: La Brevedad de la Vida (Su Vida)	29
2.3 Aprender a Vivir para Morir y Aprender a Morir para Vivir	34
Conclusiones	37
Referencias	40

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Resumen

El universo de *Shingeki no Kyojin* o *Attack on Titan* creado por el japonés Hajime Isayama se centra en un entorno problemático que, aunque obedezca a una obra de ficción, no por ello se abstenga de tratar temas que atañen a la vida real.

El objetivo de este trabajo es encaminar un diálogo en clave filosófica alrededor de una de las problemáticas esenciales expuestas dentro del argumento: el problema de la libertad y sus implicaciones. Dicha problemática ha sido también abordada por quienes se han dedicado a la labor filosófica y de ahí la necesidad de establecer una relación entre este argumento y las interpretaciones que sean prudentes de realizar, al menos para marcar un intento de precedente en cuanto a la posibilidad de seguir estableciendo estos diálogos.

Con ello, se abarcará una serie de interpretaciones sobre el mismo problema que logren acercar más vivamente al argumento, sustentándolas desde el idealismo kantiano hasta el existencialismo heideggeriano en aras de hacer posible dicho acercamiento. No se trataría de establecer de forma definitiva algún tipo de conclusión dentro del ejercicio filosófico, sino de aprovechar la posibilidad y el potencial que puede existir alrededor de la obra como tal.

Palabras clave: Libertad, moral, experiencia, narrativa, vida.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Abstract

The universe of *Shingeki no Kyojin* also known as *Attack on Titan*, created by Hajime Isayama, focuses on a problematic environment that, although it exists in fiction, does not shy away from addressing issues relevant to real life.

The purpose of this work is to propose a philosophical dialogue around one of the essential problems presented within the plot: the problem of freedom and its implications. This problem has been explored by philosophers, hence the necessity to establish a connection between this plot and the interpretations would be prudent to do, at least as an initial attempt to set a precedent regarding the possibility of continuing these dialogues.

With this, a series of interpretations of the same problem will be discussed, which will bring the plot closer and support them from Kantian idealism to Heideggerian existentialism to make this approach possible. It is not about definitively establishing a particular conclusion within the philosophical exercise but rather taking advantage of the potential that may exist within the work itself.

Key words: Freedom, morals, experience, narrative, life.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad, la filosofía en su carácter disruptivo ha problematizado diferentes acontecimientos que han llevado a las diferentes corrientes según su momento en el tiempo a generar nociones o conceptos sobre los mismos, así mismo, se ha permitido traer a presente ideas que pueden haberse consolidado en el pasado, destruirlas y posteriormente construir a partir de ellas, generando así un ciclo interminable de conocimiento que, si bien nunca ha resultado en soluciones definitivas a los problemas de la humanidad, dichas conceptualizaciones han servido como un punto de partida en la búsqueda de soluciones prácticas a los problemas que la abruman.

Una de estas cuestiones ha sido el problema de la libertad que desde la antigüedad hasta la contemporaneidad viene siendo un tema recurrente y versátil en el momento en que se le puede analizar no sólo desde el campo filosófico, sino también desde la política y otro tipo de estudios sociales. Es por ello que al ser una idea tan universal, no se escapa de permear en la literatura, el cine, el teatro y hasta en el anime.

Shingeki no Kyojin o *Attack On Titan* es un anime basado en el manga del mismo nombre creado por el japonés Hajime Isayama centrado su argumento en un universo distópico que, si bien no está ni cerca de ser posible en las condiciones en que se presenta, tiene un alto contenido digno de ser analizado en clave filosófica. Eren Yeager, protagonista de la serie, debe enfrentarse a una situación social que lo supera en muchos aspectos, y la trama, entre tantos problemas que se pueden ver reflejados a lo largo de la misma, incluye el problema de la libertad como uno de los temas esenciales.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Ahora bien, el argumento se ubica en una distopía que nos presenta un mundo donde la humanidad se encuentra asediada por un enemigo mayor y principalmente desconocido: los titanes, criaturas humanoides de las cuales no se sabe mucho pero al ser tan destructivas se les considera el enemigo número uno; sin embargo, el modo en que *la humanidad* está organizada socialmente obedece a un sistema feudal en el que las personas más pobres viven en los distritos que sirven de carnada para facilitar la vigilancia de las murallas en la muralla exterior, mientras que los nobles y el rey viven en todo el centro a aproximadamente 500 kilómetros del punto más alejado en las afueras.

Este sistema es el que ha ocasionado en gran medida que el protagonista, un muchacho llamado Eren Yeager, deba tomar una serie de decisiones basándose en su condición social como enlistarse en el ejército entre los doce años con el ánimo de poder enfrentarse a los titanes, pero que después de descubrir que poseía un poder relacionado con estos –específicamente el poder de un titán cambiante denominado como el *Titán de Ataque*– debe, desde aceptar ser utilizado como ‘la esperanza de la humanidad’, hasta cometer actos imperdonables en nombre de la libertad, sin embargo ¿de qué tipo de libertad hablamos? ¿en qué condiciones? y ¿Eren en realidad es libre de tomar dichas decisiones o se ve sujeto a situaciones que lo superan en su condición humana y en realidad se trata de un sacrificio sin remedio? ¿Qué tipo de libertad se puede decir que cobija a Eren en sus decisiones?

Es importante tener en cuenta que el argumento de la historia evoluciona de una lucha de *humanos contra titanes* a una lucha de *humanos contra humanos y titanes*. Los antecedentes se sitúan en que 2000 años antes de los acontecimientos de la serie, un reino denominado como Eldia obtuvo el poder del *Titan Fundador*, un titan cambiante que poseía una esclava del rey, con este

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

poder, el reino se expandió en medio de cruzadas y conquistas y se ganó el odio de aquellos que fueron sometidos por décadas.

Aproximadamente 100 años antes de los acontecimientos de la trama principal, un acuerdo entre el rey Karl n° 145 y personas aliadas al país de Marley –relevante más adelante en la trama– crearían las murallas con el fin de acabar con la guerra y de este modo dejar al mundo libre de Eldianos, aunque aquellos que no se exiliaron a voluntad terminaron en campos de concentración sometidos y discriminados por su origen étnico, siendo este un odio heredado por los marleyanos y el resto del mundo quienes consideraban a cualquier eldiano como un demonio que no poseía ningún tipo de derecho por los actos de sus antepasados.

Este trabajo busca acercarse desde las nociones de algunos filósofos tanto de la modernidad, como el romanticismo alemán y el existencialismo al problema sobre la libertad que plantea la serie misma. ¿Qué pensaría Kant sobre Eren? ¿Qué pensaría Schelling sobre él? ¿Cómo entablar un diálogo entre dos autores alrededor de un tema y un contexto aparentemente alejado de la filosofía o de los problemas considerados típicos dentro de ella? Es por esto por lo que, si bien esta propuesta no llegará a respuestas definitivas al ser la filosofía un escenario donde hay una dialéctica constante, sea justificación para seguir explorando estos escenarios tan atípicos.

El primer capítulo entonces se centra en este diálogo propuesto entre Immanuel Kant y Friedrich Schelling sobre el escenario presentado dentro del argumento de *Attack on Titan*; por un lado, los conceptos kantianos sobre la heteronomía y la autonomía de la voluntad, así mismo como un acercamiento con el imperativo categórico y los principios para una *idea de la historia universal en clave cosmopolita*; por otro lado, la preguntas sobre la compatibilidad de la libertad con el sistema, de la libertad individual con la totalidad del mundo y el idealismo y la libertad que aborda Schelling en su *Ensayo sobre la esencia de la libertad humana*.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

El segundo capítulo ya se centrará en los hallazgos y las disertaciones que se encuentra Martin Heidegger a propósito de *Schelling y la libertad humana*, en compañía de las reflexiones de Séneca en su escrito *Sobre la brevedad de la vida*, todo esto con el fin de seguir el hilo conductor de la discusión previamente planteada y la posibilidad de llegar a algunas conclusiones al respecto.

Dichas conclusiones si bien no serán definitivas dado que se trata solamente de una interpretación filosófica, sí buscan acercar principalmente, temas como la voluntad, las circunstancias que moldean al individuo, el autodescubrimiento y esencialmente el problema de la libertad para el protagonista y su búsqueda como eje central del trabajo.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Capítulo Uno: Eren Yeager como motivo de discusión Entre Kant y Schelling

En este capítulo nos acercaremos a las nociones de Kant y Schelling sobre la libertad mientras que paralelamente se hará un análisis del argumento del protagonista a partir de ellas. Primero abordando a Kant, luego a Schelling y por último establecer una suerte de diálogo entre los dos en un ejercicio donde el supuesto es ¿Qué pensaría cada autor al respecto? Con esto se busca encaminar un diálogo filosófico que permita develar qué tipo de implicaciones plantearía cada filósofo si pudiera apreciar de primera mano la discusión alrededor de la serie de *Shingeki no Kyojin*, poder hacer este acercamiento en clave filosófica aun cuando de primera mano pareciera no ser posible.

1.1 Pensar a Eren Yeager desde Kant

Un ser racional pertenece al reino de los fines como miembro de él, cuando forma en él como legislador universal, pero también como sujeto a esas leyes. Pertenece al reino como jefe, cuando como legislador no está sometido a ninguna voluntad de otro.

-Kant

En la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Immanuel Kant hace un trabajo filosófico a partir de la problematización de la moral y cómo esta debe regir bajo ciertos parámetros el actuar de un individuo racional, con ello, plantea el *imperativo categórico*, el cuál dice que la máxima de toda voluntad “pueda ser la tal máxima una ley universal y, por tanto, que la voluntad, por su máxima, pueda considerarse a sí misma al mismo tiempo como universalmente legisladora.” (Kant, 2007, p. 47); pero previo a ello, propone dos conceptos muy importantes, el de *autonomía moral* y el de *heteronomía moral*, que son claves para entender el problema de la libertad.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

En cuanto a la *heteronomía de la voluntad moral*, implica que cuando un individuo debe actuar, tendrá la voluntad y podrá actuar de la manera en que actúe; sin embargo, se ve coaccionado por algo ‘externo’, sea la ley, sea el deseo o incluso un sujeto. Podría decirse que si bien el individuo actúa de la manera en que decide actuar –porque el decidir si actuar o el mismo no actuar es reflejo de una voluntad–, la carga moral del actuar se ve sujeta a una exterioridad, no lo libra de responsabilidad, pero sí justificaría la parte moral de la misma pues esta se ve sujeta a la satisfacción de ese agente externo.

Por otro lado, la *autonomía de la voluntad moral*, puede decirse que se trata de la situación en la que el individuo, orillado por alguna situación debe actuar, sin embargo, obra y legisla por sí mismo, sin ningún tipo de influencia del exterior, es decir, obra bajo voluntad propia de obrar del modo en que lo hace. El individuo que practica esta autonomía no solo sería responsable de su actuar por actuar, sino también del trasfondo moral que estas acciones puedan tener, el tipo de moral dependerá siempre del individuo.

Ahora bien, para Kant es crucial pensar que la heteronomía moral es la base de un principio ilegítimo de moralidad, en tanto el individuo en su actuar siempre se verá coaccionado a actuar de una u otra manera y, por tanto, podríamos decir que de algún modo su responsabilidad se ve atenuada en el momento en que se hace presente esa coacción, es decir, responsabilizar a un tercero por las acciones que nosotros mismos cometemos.

Por esto mismo resulta imprescindible mencionar que el principio moral por excelencia está en la autonomía en tanto ésta se vería sujeta directamente a las convicciones del individuo en cuestión, por ende, cualquier acción que este cometa va a reflejar su verdadera intencionalidad y podrá determinarse si éste actúa desde un ámbito de ‘moral verdadera’ por llamarle de algún modo.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Con esto en mente, abordar el contexto y el dilema al que se enfrenta Eren Yeager es complejo. Si bien Eren en principio decide actuar por voluntad propia desde el momento en que la tragedia azota a su familia, viviendo en una sociedad injusta y sumando el hecho de que se enlista en el ejército con el ánimo de acabar con los monstruos externos que asedian a la humanidad —en ese momento con la idea de que los habitantes de las murallas eran los únicos humanos vivos—, desde que la trama devela que Eren mismo es portador de un poder relacionado a los titanes, debe tomar una decisión que de cierto modo se ve coaccionada, tanto por la posibilidad de ser asesinado, como la posibilidad de que asesinen a las personas que ama.

Estas mismas motivaciones personales son las que lo hacen aceptar ser algo así como ‘el arma de la humanidad’ o ‘la esperanza de la humanidad’ aunque implique poner en riesgo su integridad; viéndolo desde una perspectiva en la que se le considera un valiente porque por convicción decide arriesgarse por un bien mayor implica que Eren sería en realidad muy kantiano; sin embargo, se asoma una ambivalencia en tanto empezamos a considerar que las mismas convicciones externas pueden verse como ese ‘ente externo’ que influye significativamente en sus decisiones; el análisis de la trama y su complejidad aumenta al llegar el momento en que debe tomar una decisión, y es que, cuando él toma conciencia de que hay un mundo exterior acechándolos, discriminándolos y constantemente ideando una manera de acabar con ‘los demonios de la isla’, se enfrenta a la dicotomía esencial dentro de la discusión: ¿La humanidad entera o las personas a las que ama?

Eren Yeager se enfrenta al hecho de tener que decidir si la vida de los habitantes del mundo, aun cuando estos le odian sin siquiera conocerlo tiene más valor por sobre la vida y la integridad de las personas a las que aprecia o si, por el contrario, sus acciones deben verse encaminadas a que sus amigos vivan a pesar de que esto implique una destrucción masiva de todos aquellos que

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

habitan la tierra y lo que haría que Kant cuestionara profundamente a Yeager es lo siguiente: decide acabar con todos y con todo por el bien de quienes ama.

La decisión de Yeager es inaceptable si se parte de la máxima del imperativo categórico que exhorta a obrar de tal modo que la máxima de la acción se convierta en ley universal, es decir, en una referencia para las acciones de los demás, pero entrando ya en el ámbito del concepto de la libertad que aborda el autor, ésta debe verse dentro de la moralidad como tal, lo que implica entonces que toda obra que se dé por voluntad está contenida bajo un principio de libertad o la posee como propiedad, pero esta libertad tanto como principio o propiedad debe atender siempre a una moralidad –en coherencia con el imperativo categórico– por lo que, por inducción, la aniquilación total no es una máxima que se pueda convertir en ley.

Eren se enfrenta a esta encrucijada porque su destino en realidad se ve sellado de forma inquebrantable, es decir, su decisión ni siquiera es su decisión, por lo que en ningún momento actúa con libertad o encaminado hacia su propia libertad, aunque sí actúa en pro de la libertad de terceros por lo que actúa bajo un principio de libertad, pero no con autonomía ni con voluntad, en el fondo se trata de la satisfacción de un agente externo disfrazado del deseo ferviente de hacer lo correcto –tal como está manifestado líneas arriba–.

Al acercarnos a *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*, podemos sugerir que es la misma sociedad y su *insociable sociabilidad* la que orilla a Eren a actuar del modo en que actúa. Entonces, si nos alejamos un poco del tema del destino, que para Kant sería irrelevante y nos enfocamos en el entorno social que rodea a Eren, podemos encontrar algunos puntos importantes para tener en cuenta.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Los primeros dos principios planteados por Kant se refieren a las disposiciones naturales, en el caso del primero, cómo todas tienen siempre una destinación, y en el segundo, de cómo las disposiciones del hombre como ser racional deben cumplirse como especie y no como individuo –apelando a una colectividad–; sin embargo, en el tercer principio, plantea:

La naturaleza ha querido que el hombre extraiga por completo de sí mismo todo aquello que sobrepasa la estructuración mecánica de su existencia animal y que no participe de otra felicidad o perfección que la que él mismo, libre de instinto, se haya procurado por medio de la propia razón (Kant, 2006, p. 39).

No obstante, el planteamiento general de *Shingeki no Kyojin* nos muestra en primera plana una sociedad que se guía por el instinto de supervivencia, o, mejor dicho, se ha visto obligada a actuar bajo tal ‘principio’ por lo que aun cuando se piensa en el uso de la razón como característica clave de las decisiones, es en realidad el instinto de supervivencia que atiende al miedo que sienten las personas al verse cercadas y cercanas al peligro. El miedo al cambio o a la diferencia, el miedo a que la corrupción del *estatus quo* sea tal que represente de forma inevitable el tener que iniciar de nuevo o iniciar de cero sin ningún tipo de soporte social, teórico o económico y que implique olvidar y volver a aprender.

Si bien no se trata de un bajo instinto propiamente como puede pensarse, sí es una condición humana que se puede llegar a anteponer a la razón, por lo que las personas siendo esclavas de esta condición inevitablemente dejarían de atender a esta para atender a la necesidad. Esto se ve reflejado desde el momento en que las clases más pobres deben vivir en los distritos utilizados como carne de cañón, y no se hablaría de un miedo solamente al exterior, sino también de un miedo a aquello que se encuentra en el interior, sacrificando así a miles de personas inocentes a sabiendas de que los recursos serían insuficientes para alimentar a tantas personas y temiendo

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

una posible revolución; la tragedia y el hambre convierten a las personas en individuos que buscan sobrevivir a como dé lugar.

Así mismo, a partir del cuarto principio en donde dice:

El medio del que se sirve la naturaleza para llevar a cabo el desarrollo de todas sus disposiciones es el antagonismo de las mismas dentro de la sociedad, en la medida en que ese antagonismo acaba de convertirse en la causa de un orden legal de aquellas disposiciones (Kant, 2006, p. 41).

Para Kant, hablar de la *insociable sociabilidad* del hombre implica reafirmar esa predisposición a la hostilidad que puede haber en una sociedad y la tendencia a la individualización como el antagonista que plantea este principio.

Teniendo esto en cuenta, la insociable sociabilidad explicaría por qué la hostilidad del entorno cercano de Eren aun cuando hay una recurrente insistencia a que la sociedad se mantenga unida, sin embargo, va más allá cuando se plantea la existencia de un mundo exterior que resulta lejos de ser ajeno a la realidad y es también completamente hostil. Para el momento en que se presenta dentro del argumento, Marley –país que lidera el plan de exterminio de los habitantes de la isla de donde proviene el protagonista–, se encuentra en una guerra de nivel internacional, y con una posición de dominio y relevancia dentro del panorama mundial.

Sin embargo, para Kant seguiría siendo completamente problemático el hecho de que Eren elija a su familia por sobre la vida de toda la humanidad. “El hombre quiere concordia, pero la Naturaleza sabe mejor lo que le conviene a su especie y quiere discordia” (Kant, 2006, p. 44) dice Kant en la misma reflexión sobre el cuarto principio sugiriendo particularmente que por ejemplo la guerra sería inevitable, con ello, la necesidad de resistir o insistir en un dominio, pero no por

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

esto la extinción masiva debe ser una opción porque no se trata de la búsqueda de un bien mayor, sino de una acción motivada desde el egoísmo.

El egoísmo sería la característica que cuestionaría Kant sobre Eren, ¿por qué dejarse llevar por la emocionalidad y atentar contra toda vida humana? Para el autor es inadmisibles suponer que se puede actuar por fuera del imperativo categórico, y alegar que no hay otra opción no resulta coherente. El bien mayor, para Kant sería acabar con los eldianos, quizá no de una forma violenta como lo plantearía una guerra contra ellos, pero sí de modo que éstos, por sus características, dejen de representar una potencial amenaza para el mundo.

Eren, quien en términos kantianos actúa desde la heteronomía de la voluntad, con su forma de actuar solamente reafirma el hecho de que como raza o como etnia son peligrosos y su juicio siempre se verá nublado por el resentimiento o por la necesidad, por ende, no son una civilización apta para vivir en sociedad y no representan ningún valor que aporte a la misma para la construcción de una paz universal o para ser parte de la historia como sujetos políticos. Quizá pueda haber más bien un acercamiento de la posición de Yeager a lo que menciona John Stuart Mill (s.f) en *El Utilitarismo* como *principio de la mayor felicidad* que propone Bentham y ha influido significativamente en la formación de las doctrinas morales, esto sujeto más bien a los sentimientos ligados con la misma.

Finalmente, se podría decir que Eren Yeager si bien en principio puede parecer kantiano al tratarse de que tiene voluntad para actuar en pro de un bien mayor, ese panorama del bien mayor que tiene el sujeto en cuestión no es lo suficientemente amplio como para poder ser coherente con la idea de que su voluntad es la voluntad del mundo o el ideal de la voluntad del mundo. Para Kant, Eren Yeager representa todo aquello que no se adapta a la vida en sociedad y no hay razón para

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

siquiera intentar comprender y sobre todo justificar sus acciones desde una perspectiva que acuda a la razón.

1.2 Schelling le daría el beneficio de la duda a Eren Yeager

[...] por muy inmediatamente grabado que esté el sentimiento del hecho real de la libertad en cada cual, tampoco lo está a un nivel tan superficial como para no exigir, aunque sólo sea para expresarlo con palabras, una pureza y hondura de espíritu mucho mayores de lo habitual [...]

-Schelling

Dejando la reflexión en torno a Kant, a continuación, se abordará la cuestión desde la perspectiva de Schelling como un filósofo que de cierta manera le responde dentro de su línea de pensamiento.

Schelling, al inicio de su *Ensayo sobre la esencia de la libertad humana* plantea una noción interesante sobre la relación entre el concepto de la libertad y el sistema que dice: “Según un dicho antiguo, pero en absoluto olvidado, el concepto de libertad es incompatible con el sistema, y toda filosofía que tenga pretensiones de unidad y totalidad acaba desembocando en una negación de la libertad” (Schelling, 2004, p. 111), y a partir de esta afirmación podemos plantearnos la siguiente pregunta ¿es el concepto de libertad de Eren Yeager compatible con el sistema en el que vive?

Para Schelling, es crucial pensarse que por mucho que un individuo se vea como un sujeto de libertad –o con derecho a ser libre o a actuar con libertad– es inevitable hacer una relación inmediata con la sociedad en la que vive y el sistema que la rige, por ende, cualquier intento o pretensión de actuar se ve permeado de una u otra manera con el interés general de dicha sociedad aún de forma inconsciente.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Entonces, podemos partir de dos puntos importantes, el primero, relacionado al sistema que nos presentan al principio, el sistema de la vida dentro de las murallas. Para Eren, las murallas representan el encierro, desde pequeño siempre deseó saber qué había más allá y creció con la idea de que el modo de poder cumplir su sueño sería inevitablemente enlistarse en el ejército, específicamente a las tropas de reconocimiento encargadas justamente de la exploración de aquello que había por fuera de la muralla exterior además de la búsqueda de evidencia que sirviera para estudiar mejor al enemigo mayor del momento, los titanes.

El primer concepto de libertad con el que se puede asociar a Eren es ese que atiende a una añoranza de salir de un sistema represivo, al menos desde la visión de un niño quien no siente miedo del mundo exterior precisamente porque no lo conoce, es la curiosidad inocente antes de la tragedia que no mide consecuencias, no toma precauciones y se maneja bajo su propio sentido de la impulsividad.

Por otro lado, después de la tragedia el concepto de libertad en Eren evoluciona, mantiene la añoranza de saber que hay más allá pero ahora ya conoce el peligro del exterior por lo que al haber sido golpeado por esa realidad, su deseo se ve cegado por la venganza, Eren Yeager quiere vengarse de los seres que le arrebataron todo y bajo este principio se enlista en el ejército para posteriormente descubrir que él mismo podría representar una amenaza para la humanidad.

Es entonces cuando, al someterse Eren a la experimentación que atentaba contra su integridad aun siendo ‘a voluntad’, en definitiva, no estaba actuando bajo ningún principio de libertad, y es que el mismo sistema político o militar básicamente le obliga a creer que está siendo de ayuda, pero le presiona a ponerse a sí mismo en peligro por tomar riesgos que no garantizan fruto alguno, porque si bien se le insiste en que lo que hace, si resulta, traerá un beneficio mayor,

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

su propia capacidad de decisión se ve vulnerada, se ve sujeto a unas normas que empiezan a generarle cuestionamientos y no le permiten actuar de la forma que cree conveniente.

Este sistema consume y reprime a Eren al punto en que eventualmente determina que para ser libre y para hacer libres a las personas que aprecia, debe actuar por fuera de él, lo que lleva entonces al segundo punto importante a tratar en cuanto a la relación de Eren con el sistema: el sistema que se nos presenta en el momento en que se descubre que lo que hay por fuera de las murallas no es precisamente amable para con los habitantes de las murallas.

Tal como se ha mencionado previamente, el sistema mundo es hostil con los Eldianos, con aquellos que se encuentran segregados y mucho más con los que habitan la isla, por lo que por ningún lado es posible para Eren actuar con libertad sin ir en contra de los principios generalizados de una sociedad que le odia por el pasado de sus ancestros. Cualquier acto, incluso la destrucción masiva no se ve impulsado por un deseo de venganza sino por un deseo de supervivencia, y en el caso particular de Yeager, ni siquiera en un ámbito individual sino en un ámbito más bien colectivo para con las personas que aprecia; Eren debe enfrentarse a un sistema injusto que no reconoce que carece de sentido la estigmatización y el odio hacia su pueblo al condenarlos por acciones de un pasado lejano.

Para Schelling, claramente cualquier acción de Eren va por fuera de la falsa concepción de libertad del sistema en el que vive; sin embargo, el cuestionamiento hacia Eren parte de lo que Schelling llama el *idealismo* que se fundamenta principalmente desde el pensamiento kantiano, este es el punto de discusión alrededor del caso de Eren Yeager que contrapone a los dos autores.

“El propio idealismo, por mucho que le debamos nuestra superioridad a este respecto y el primer concepto de libertad formal, no deja por eso de ser él mismo lo más lejano a un sistema

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

completo” (Schelling, 2004, p. 147). Desde la perspectiva del autor, podemos deducir que entonces este idealismo es el que ha llevado a que se piense erróneamente el concepto de la libertad, dado a que parte de un ideal, de una pretensión de ser del mundo y del sujeto que lo habita, por lo que se plantea bajo unos principios ambiciosos pero alejados de la realidad.

Una concepción idealista de la libertad ignora lo ambivalente de la naturaleza del ser humano. Al ubicarse en un sistema parcial que, o no es capaz de observar el panorama desde el punto de mayor complejidad o ignora cualquier perspectiva que pueda representar algún cisma para el ideal del sistema mismo, Eren no es capaz de poder actuar sin ir en contra de algo y por más que lo intente, difícilmente podría encontrar el balance entre lo que él quiere, lo que necesita y lo que se le exige.

Schelling (2004) dirá que: el idealismo sólo ofrece concretamente, por un lado, el concepto más general de libertad, y por otro, el meramente formal. Y, sin embargo, el concepto real y vivo es el de que la libertad es una capacidad para el bien y para el mal (p. 151), lo que quiere decir que precisamente este concepto idealista está alejado de la realidad del ser humano, de sus pasiones, de sus deseos y de sus afecciones. Es crucial entonces apuntar a que Schelling le daría parte de la razón a Eren Yeager porque actúa, en cierta manera, desde aquello que él considera mejor para quienes realmente le importan, y si bien es un ‘bien’ para ellos, es consciente de que le está haciendo el mal a otros tantos.

Quizá esa es exactamente la razón por la que se deba considerar más afín el concepto de libertad que plantea Schelling a los ideales de Yeager. Eren actuaría desde la plena conciencia del panorama completo, por lo que también es consecuente y coherente con las consecuencias de sus actos aun cuando estos, llevados a la última instancia, implican su propia destrucción.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Más allá de si Eren sería afín a Schelling, es a partir del pensamiento de este autor que podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿Qué tiene que ver el bien y el mal, –sobre todo el mal– con la libertad? ¿Es acaso a través del mal que se consigue la libertad? ¿Qué tipo de libertad?

Como se decía previamente, se debe abandonar todo concepto idealista de la libertad, asimismo, se debe asumir ese concepto real y vivo de la misma, lo que implica la posibilidad tanto del bien como del mal. ¿Qué sería el bien generalizado dentro del universo de *Attack on Titan*? que Eren Yeager no concrete su plan de destrucción masiva apelando a que la vida de los habitantes del mundo es igual de valiosa que la vida de sus seres amados; sin embargo, teniendo que aceptar que no ejecutar su plan no sería un bien ni para él ni para las personas que ama porque serían víctimas de persecución. ¿Cuál sería entonces el mal generalizado? Que Eren ejecute su plan, acabando con gran parte de la población mundial a cambio de salvar la vida de sus seres queridos; una de las críticas al sistema implica lo inconsistente que pueden ser las leyes, ¿qué es lo correcto en una situación donde salvar una vida implique la ruptura de una regla?, de todos modos, para Kant es inaceptable pensar en romper una sola de ellas.

Esta dicotomía entre el bien y el mal es posible gracias al hecho de que, en la realidad, el que una persona actúe bajo uno de estos principios dependerá mucho de sus intereses, lo que hace que el bien para unos sea el mal para otros, y viceversa; sin embargo, para Schelling, Eren en su búsqueda de la libertad está encaminado a encontrar una libertad que beneficie a los suyos, pero esto no querría decir que deje de ser una libertad ‘válida’ en tanto se entiende que el sistema en el que viven no es *per se* un sistema compatible con su concepto de libertad, ni al nivel de las murallas ni al nivel del mundo en general pero ¿es Eren en realidad libre al actuar en nombre de la libertad?

Si bien de primera mano se puede pensar que sí, en cuanto es consecuente con sus actos y actúa bajo sus convicciones, ¿no se ve de cierta manera forzado por sus pasiones? O es que al

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

actuar con libertad se es preso de la pasionalidad, ¿pero se es libre entonces?, se trata de un falso efecto placebo en el que se cree que se actúa con libertad, pero en realidad se es preso, creyendo que al actuar ‘fuera del sistema’ se es libre, pero en realidad solamente se atiende, quizá, a otro sistema más grande al ser esclavo de las pasiones que finalmente son las que impulsan al sujeto a actuar de una u otra manera.

Para Schelling, Eren Yeager solo es otra víctima de una pretensión, de una idealización alrededor del modo de actuar, o como se supone que debe actuar el ser humano bajo un sistema moral que no permite al individuo pensar de manera independiente sin arriesgarse a ser señalado por quien pretenda que la voluntad del ser humano debe reñirse a unos parámetros específicos sin tomar en cuenta en ningún momento su individualidad y su naturaleza misma.

1.3 Schelling, Yeager y Kant

Sólo el que ha gustado la libertad puede sentir el imperioso deseo de hacer que todo la iguale, de extenderla por todo el universo.

-Schelling

Se podría decir que el hecho de que Kant pretenda hacer de la voluntad una cuestión moral, para Schelling es eso lo que resulta problemático ¿por qué la voluntad debe ajustarse a una moral? dado que la moral, al menos desde el punto de vista kantiano se ve sujeta al hecho de que absolutamente toda acción debe ser sujeta de ejemplo universal, sin embargo, esto resulta en un atentado a cualquier rasgo de individualidad humana al tratarse de un concepto idealista.

Schelling sería menos duro con Eren Yeager en el sentido en que comprende la necesidad de un concepto de la libertad que se ajuste más a la realidad y menos a un idealismo, idealismo del que se aleja Eren en el momento en que empieza a atender a su realidad y no a aquello que se

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

esperaría que hiciera en su búsqueda de la libertad, ya sea para su pueblo, para sus seres queridos o para sí mismo. Quizá Eren no pretenda actuar con maldad frente a mundo, pero el mundo está lejos de ser su prioridad, de ahí parte la problematización ¿debe el mundo en su generalidad ser su prioridad? ¿Qué tipo de libertad es la que busca? ¿Es siquiera libertad lo que consigue?

Y aunque el acercamiento que se puede hacer desde las perspectivas de Schelling y Kant sobre el concepto de la libertad resultan útiles en tanto se pueden sentar algunas bases sobre el análisis del argumento del *Shingeki no Kyojin*, es preciso abordar, en este caso, las disertaciones que hará Heidegger alrededor del concepto de libertad presentado con Schelling, y continuar el diálogo con Séneca y su posición en *Sobre la brevedad de la vida*.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Capítulo Dos: La propuesta de Heidegger a Eren Yeager

Martin Heidegger en *Schelling y la Libertad Humana* interpreta el concepto de libertad de Schelling como una condición que se ve sometida a la individualidad de cada sujeto libre en cuestión, dice: “Schelling hace notar que el ‘sentimiento’ de ese hecho está impreso de manera inmediata en cada quien” (Heidegger, 1996, p. 18), lo que significaría que la concepción de *libertad* se ve sujeta a la visión que tiene cada individuo del mundo, no solo en su modo de conceptualizarlo, sino también en su modo de actuar frente a él o, mejor dicho, el modo en que decide actuar frente a las circunstancias –en esencia, su actitud frente al mundo–.

2.1 ¿Qué es lo que Heidegger vería en la situación de Yeager?

¿No tiene que estar claro esto de antemano, pues la libertad, justamente en cuanto ‘hecho’, es siempre inmediatamente accesible a cada hombre en sí mismo?

-Heidegger

A sabiendas de que Heidegger interpreta la libertad de Schelling como una condición que se ve sujeta a la individualidad de cada individuo –valga la redundancia–, y, por ende, a sus experiencias y su modo particular de ver y relacionarse con el mundo, es importante entonces acercarse a otra idea que plantea el autor.

Heidegger (1990), en *La esencia del habla*, dice “hacer una experiencia con algo –sea una cosa, un ser humano, un dios– significa que algo nos acaece, nos alcanza; se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma” (p. 143), lo que reafirma entonces la importancia de la experiencia –cualquiera que sea su naturaleza– es relevante para el ser humano en cuanto a su modo de relacionarse con el mundo; sin embargo, también dice “nosotros, que hablamos el habla,

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

podemos ser así transformados por tales experiencias, de un día para otro o en el transcurso del tiempo” (p. 143)

La idea principal de estas líneas se puede interpretar entonces como el hecho de que no es solamente la experiencia la que permea al individuo, sino también, el modo como se habla o se refiere a ella, la narrativa transforma al individuo a corto o largo plazo, con una influencia relevante en cuanto a su modo de relacionarse con el mundo y en su visión del mismo lo que lo orilla entonces a actuar del modo en que actúa frente a este, ¿cómo podría esto entonces relacionarse con la situación de Eren Yeager?

En términos Heideggerianos, Eren no está solamente permeado por la experiencia, en este caso su tragedia familiar y la tragedia que azota a su gente, sino también, y quizá principalmente, se ve atravesado por la narrativa que hay en torno a la tragedia, y no solo a la tragedia, sino también a la narrativa que él mismo había configurado sobre el mundo durante su infancia y antes de la catástrofe.

Es claro entonces que la *libertad*, o la concepción de esta para Yeager se ve trazada bajo la sombra de su propia tragedia; por ende, la narrativa trágica es el centro de su accionar frente al mundo, sus deseos, aspiraciones y el modo en cómo llega a estos se ven permeados por la misma, ¿Cómo se podría profundizar esta idea? ¿Qué haría falta para terminar de entender –o comprender– el accionar de Eren?, viéndose entonces que se trata de un escenario trágico que le orilla a actuar, sería prudente abordarlo desde una propuesta que ubique un panorama similar.

En *¿Y para qué poetas?*, Heidegger empieza con una cita de Friedrich Hölderlin que dice “[...] ¿y para qué poetas en tiempos de penuria?” (Heidegger, 2010. p. 199); para el autor, la palabra ‘tiempos’ refiere al ahora, al momento en que pertenecemos, y así mismo, más adelante dice

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

“suponiendo que todavía le esté reservado un cambio a ese tiempo de penuria, en todo caso sólo podrá sobrevenir cuando el mundo cambie de raíz, lo que quiere decir aquí, evidentemente, cuando cambie desde el fondo del abismo” (Heidegger, 2010, p. 200), que querría decir que el mundo *cambia* solamente cuando *cambia* después de caer, cambia después de la catástrofe –interpretándose que cualquier intento de cambio pasivo no sería un cambio de verdad–.

Más adelante dirá: "Los tiempos no son sólo de penuria por el hecho de que haya muerto Dios, sino porque los mortales ni siquiera conocen su propia mortalidad ni están capacitados para ello. Los mortales todavía no son dueños de su esencia" (Heidegger, 2010, p. 203). Extrapolando sus palabras, podría decirse entonces que los tiempos de penuria en *Attack on Titan*, hacen referencia, no al hecho de que haya una ‘raza’ de humanos potencialmente peligrosa, o que aquellos que no son Eldianos pueden acabar con dicha civilización, o el hecho de que el mismo Eren Yaeger tenga tanto poder por sí solo con el potencial de acabar con la humanidad, *si no* que los tiempos de penuria refieren al hecho de que tanto Eldianos como no Eldianos se reafirman a sí mismos desde una posición hostil frente al otro, una reafirmación identitaria que difícilmente puede ser declinada.

Y es que es propio del ser humano creer que es el dueño de todo y de todos, y que mientras más poder tenga más potencial de supervivencia tiene; sin embargo, es la ignorancia que tiene frente a la muerte misma la que le lleva a actuar del modo en que actúa y esto muchas veces solo es el modo de desencadenar el caos.

Así mismo, ya se sabe que Eren se ve obligado a actuar del modo en que actúa debido a sus circunstancias; pero ¿qué quiere Eren en realidad?, si bien al principio se le ve como una noble causa el hecho de querer ser quien facilite la libertad de un pueblo, de su pueblo ¿qué es lo que en realidad le mueve a actuar del modo en que actúa? Es claro también que Eren nunca llega a

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

experimentar la libertad, si bien cada individuo escoge el modo de proceder, este mismo se verá determinado por un término que Heidegger denomina el *querer*.

El *querer* para Heidegger se ve ligado al sentimiento de imposición del hombre frente al mundo, o sujeto a una necesidad de dominación; el *querer* se ve sujeto a la voluntad, una *voluntad de querer* como modo de acercarnos al mundo y de relacionarnos con él, pero siendo este un modo más cercano a la dominación o al ansia de dominio para relacionarnos con él; "para este querer todo se convierte de antemano, por lo tanto, de manera irrefrenable, en material de la producción que se autoimpone" (Heidegger, p. 215)

Recogiendo las ideas de Heidegger, se puede relacionar todo, en tanto el ser humano se ve frente al mundo y se relaciona con él; sin embargo, su naturaleza ve esta relación como una relación de dominación, y en este caso de la *querencia* de poder sobre el mundo. Este *querer* es el que determina el modo de actuar del ser humano frente al mundo y podría decirse entonces que Eren encontró en este *querer* poder –poder en cuanto a dominación–, el modo de encontrar la libertad que tanto anhela, aunque volviendo con la aclaración de que no es una libertad para sí mismo, sino una libertad para los demás.

Para Heidegger, si queremos libertad, habría que llegar al *querer-no-querer*, es decir: la mejor forma de enfrentarse a una situación es no actuar frente a ella. Quizá de ese modo, Eren habría podido experimentar la libertad –y dentro del argumento de la serie llega a considerarlo–; sin embargo, para él no es opción el no-actuar, por lo que se ve obligado por sí mismo a actuar del modo en que actúa y se ve condenado por sus propias acciones, por su propia necesidad. Para el autor, si Eren no decide no-actuar, nunca será libre.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

¿Qué implica el no-actuar para Eren? Habría que partir del hecho de que la voluntad de Eren se ha forjado a lo largo del tiempo en un ideal constante de que siempre debe hacer algo y su libertad y particularmente su actuar se ve sujeto a sus circunstancias. Las decisiones de Yeager siempre estarán ligadas al bienestar de un tercero: en una etapa temprana se veía ligada con su pueblo, y durante su adultez temprana que coincide con el final de su vida para con las personas que consideraba su familia; aunque siempre ansió experimentar la libertad, su modo de verla estuvo sujeto todo el tiempo a la libertad de los demás.

El no-actuar para Eren implicaría anteponer su condición como individuo a la de los demás y ello, aunque le permita disfrutar de la libertad que tanto ha buscado, no sería el modo como la ha concebido. Resulta chocante para él pensar en que su propia libertad implica el deceso de aquellos a quienes ama y quienes, otra vez, dadas sus circunstancias, hacen parte importante de su vida y de su identidad por lo que renunciar a ellos también sería renunciar a una parte de sí mismo.

2.2 Eren Yeager: La brevedad de la vida (su vida)

¿Qué pasaría si pensaras que ha navegado mucho uno al que una tempestad muy dura al salir del puerto lo arrastró de acá y para allá y con los tumbos de unos vientos que arremeten por puntos opuestos lo mueve en círculos dentro del mismo espacio? Ése no navegó mucho, sino que lo han zarandeado mucho.

-Séneca

Al hacer un repaso por la trayectoria del joven Yeager es preciso preguntarse particularmente por el tiempo en cuanto a su significado y su uso. Séneca en *Sobre la brevedad de la vida* dice: "a vivir hay que estar aprendiendo toda la vida y, algo que te va a extrañar, toda la vida hay que estar aprendiendo a morir" (Séneca, 2010, p. 22). En el caso del protagonista, la

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

circunstancialidad de su vida le llevó a tomar todo tipo de decisiones y hacer sacrificios, anteponer a los demás por encima de sí mismo y planear incluso la destrucción masiva de la humanidad si con esto garantizaba por lo menos un poco más de tiempo para las personas que le resultaban importantes; sin embargo, se puede entonces plantear la siguiente pregunta: ¿Eren Yeager aprendió a vivir y con ello aprendió a morir?

Para Séneca, es importante recalcar que para aquel que malgasta su tiempo en la tierra resulta irrelevante el hecho de vivir, o vivir como se debe, pero así mismo, les llama *hombres ajetreados*, aquellos que cuando salen de la vida deben admitir que nunca aprendieron a vivirla, una vez más, las circunstancias y la vida misma llevaron a Eren a ocuparse de muchos asuntos al mismo tiempo, desde intentar sobrevivir, hasta lo que conlleva la lucha con la racionalidad —o la falta de ella— del ser humano y en general todo lo que podría ser de su interés como ser, como hombre y como portador de un poder, entonces ¿Era Yeager un hombre ajetreado y con ello entonces no solo perdió su tiempo sino que su causa fue en vano?

Si bien podría decirse que al principio Eren tenía claro lo que quería hacer, los cambios constantes en su vida fueron moldeando sus decisiones y su percepción de la realidad, así que él mismo no podía saber o percatarse de si había avanzado y su causa solo había cambiado de horizonte, o si, así como diría Séneca, solo ha sido *zarandeado* por las circunstancias y no ha encontrado como tal un rumbo que le haya permitido aprender a vivir, ¿qué significa entonces el tiempo para Eren?

Al inicio de la trama, el tiempo como medida cronológica no tiene más relevancia de la que supone el hecho de crecer y poco a poco convertirse en adulto; sin embargo, el poder que posee el protagonista trae consigo una particularidad: la persona que posee el poder de un titán cambiante está condenada a vivir tan solo trece años a partir del día en que fue adquirido, lo cual

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

supone que sí o sí, el portador en algún momento va a morir, ya sea porque se termina el tiempo o porque decide cederlo al siguiente portador —es decir un suicidio—, quien a partir de ese momento tendrá la misma condición del anterior, como un ciclo sin fin cuya única constante es la muerte del portador de turno en algún punto de su vida.

Dadas sus circunstancias —las circunstancias de la trama— no fue consciente del tiempo que le quedaba sino hasta algunos años después, por lo que podría decirse que, en principio, tal como diría Séneca, que era un *hombre ajetreado*, concentrado en una causa colectiva, consciente de que podía morir en algún momento, pero no consciente de que ese momento podría ser más temprano que tarde. No es lo mismo pensar que quizá vayas a morir a los treinta o cuarenta que ser consciente de que tu fecha límite se encuentra cuando tengas veintiuno —y, aun así, la muerte de Eren se da dos años antes de lo previsto— y enfrentándose de repente a una celeridad en el tiempo.

De hecho, una de las críticas que hace el autor es al manejo del tiempo como si fuera algo gratuito, que se maneja con soltura, no se le aprecia lo suficiente y, dirá entonces: "suelo extrañarme cuando veo a los unos pedir tiempo y a los otros, los solicitados, dispuestos a dárselo" (Séneca, 2010. p. 25). A lo largo de la trama, todos aquellos que se encuentran alrededor de Yeager tienden a pedir tiempo y a desperdiciarlo, se embarcan en luchas sin sentido y absorben en diferentes momentos al protagonista quien por momentos no comprende ni siquiera su propia identidad.

De este modo, Eren siempre fue alguien ajetreado, preocupado por cuestiones sin relevancia de fondo y olvidándose de vivir a pesar de su contexto; sin embargo, la realización no solo del tiempo que le queda, sino también de la situación real que ha obligado a su gente a vivir aislada por décadas es la que lo impulsa a actuar —algo muy natural en él—, y aún con esa consciencia tampoco es capaz de liberarse de su condición de *hombre ajetreado*, aunque quisiera

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

y tuviera la voluntad de hacerlo. O quizá, si es capaz de dejar dicha condición al adquirir consciencia de la proximidad de su muerte, pero no es capaz de hacer algo al respecto porque se encuentra en una cruzada por dejar el mundo para sus amigos más que para sí mismo.

Séneca (2010) dice: Dispones de lo que está puesto en manos de la suerte, abandonas lo que está en las tuyas. ¿Adónde miras? ¿Adónde te orientas? Todas las cosas venideras en la incertidumbre: vive de inmediato (p. 27), pero Eren en ningún momento deja las cosas a la incertidumbre, al menos no los asuntos que atañen a lo terrenal; sin embargo, sí hay un asunto que le atañe a él mismo que genera incertidumbre para sí y es *la muerte*; no tratándose únicamente de su propia muerte sino de la muerte en general, y aún con esa incertidumbre se le ve ciertamente dispuesto a someterse a ella.

“La vida se divide en tres momentos: el que ha sido, el que es y el que será” (Séneca, 2010, p. 29), donde lo único seguro es lo que no se puede remediar, estamos a la expectativa de lo que vamos a vivir y sobrellevamos lo que vivimos en el presente, en el instante. En cierta medida implica pensar en que la vida de Eren, ateniéndose a esos tres momentos, se comprende de los que hizo, las decisiones irremediables que lo moldearon, el peso de su presente, de cómo llevaría el día a día y la incertidumbre del futuro, misma incertidumbre que líneas arriba se relacionaba con ese encuentro incierto pero inminente con la muerte.

Para Séneca, la mejor forma de combatir la celeridad del tiempo es haciendo uso de él. Eren dedicó su vida en función de lo que consideró que era necesario hacer sin importar el costo que tuviera, de algún modo siempre sabía lo que tenía que hacer, y aun así ninguna de sus decisiones si resultaban beneficiosas no lo beneficiaban únicamente a él; vivió en función de sus responsabilidades y cumplir con ellas obedecía al sentido que él había encontrado para su vida.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Y, si bien esta celeridad en principio suena como motivo de desaliento, para Eren Yeager se transforma en la razón fundamental de su actuar, no solo se trataba de cumplir con sus responsabilidades sino de hacerlo a tiempo, quizá no para intentar alargarlo sino más bien para aprovecharlo debidamente a sabiendas de que podría morir en cualquier momento; reafirma el uso del tiempo apropiadamente para combatir la celeridad del mismo, pues quien se queda arrinconado por los recuerdos de su pasado olvida que su futuro –incierto en mayor medida– se convertirá en su presente y su presente entonces pasará a ser el pasado que arrincona por medio de los recuerdos.

Yeager no se da el lujo de desperdiciar un solo momento, y es por ello que en la medida de sus posibilidades no solo se dedica a planear el evento que lo lleva a arrasar con gran parte de la población mundial, sino que se encarga de poner en su lugar todas las piezas que le ayudan a llevarlo a cabo. Así mismo, es capaz de incluso utilizar ese tiempo para poder explicarle a los suyos en qué consiste y cuál es la motivación de su actuar –aunque dentro del argumento, todas estas personas pierden temporalmente los recuerdos de su charla con el protagonista–.

Dejará de ser el ajetreado que menciona Séneca y se convertirá en el sabio que sabe que la vida se compone de esos tres momentos: el pasado, el presente y el futuro con todo lo que implican. Comprende un poco más la esencia del tiempo cuando aprende más del poder que posee y su origen, no solamente por tener el poder de un titán cambiante, sino por la conexión que tiene al ser perteneciente al pueblo de Eldia; y más allá del uso mundano que puede darle a su poder, Eren aprende de la esencia del mismo y esto le permite entender por qué debe hacer lo que hace, y por qué en cierto punto pasa de ser resignación a ser aceptación por el destino que le depara.

Este compendio de cosas es el que lleva a Eren a comprender la brevedad de la vida y particularmente la brevedad de su vida. Como cualquier ser humano, fluctuante en sus emociones y atravesado por las mismas –particularmente por el miedo–, aún puede decirse que aún con la

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

incertidumbre, tiene certeza de lo que hace y el motivo por el que lo hace. Esa aceptación y esa determinación son las que en cierta medida consiga el disfrute incluso en su propia muerte.

2.3 Aprender a vivir para morir y aprender a morir para vivir

Por poquita que sea abastece con suficiencia, y por eso, cuando a la sazón llegue el último día, el sabio no dudará en ir al encuentro de la muerte con paso decidido.

-Séneca

Todo el argumento de *Attack on Titan* refleja la ambivalencia existente entre el acto de vivir y el acto de morir, la vida como el aprendizaje previo al momento de la muerte, y la muerte como el momento de retrospección frente a la vida. Dentro de la vida, entonces la libertad en cierta medida como una acción, quizá como una decisión y hasta como una condición.

La interpretación heideggeriana de Schelling sobre la libertad que implica que la visión de esta está sujeta a la experiencia y a las circunstancias del individuo entonces lleva a pensar en el modo como se vive en función de esa libertad. Eren Yeager particularmente denota entonces una búsqueda incansable de la misma, y esta búsqueda se ve sujeta principalmente al cambio y al aprendizaje constante.

Este cambio inevitable es el que convierte al protagonista en un individuo cuya percepción de la realidad se ve alterada y marcada por cada acontecimiento que resulta relevante y determinante en su vida. Yeager se ve obligado a crecer y madurar, y sobre todo, a tener determinación, misma determinación en la que se construye su personalidad y sobre todo, su identidad.

Previamente se había hablado de esa *querencia* de poder sobre el mundo que es característica del ser humano; sin embargo, dentro del argumento que motiva a Eren Yeager a

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

actuar del modo como actúa, no se trata de una querencia de poder por querer, si no por necesidad, esa misma necesidad que lo lleva a aprovechar el tiempo y combatir la celeridad que menciona Séneca.

A lo largo del proceso, entonces se puede relacionar este aprendizaje del protagonista sobre el mundo y el funcionamiento del mismo, del sistema en el que vive y reconoce la importancia de aquello o aquellos que lo hacen ser él; no se ve a sí mismo como un individuo ‘individual’ sino como parte de algo más, no obstante, es preciso hacer la claridad de que cada uno de sus actos si responden a deseos individuales aunque estos busquen el beneficio para una colectividad.

La búsqueda de la libertad y vivir en torno a ella es su proceso de aprendizaje, Eren aprende a vivir para ser libre algún día, pero también aprende que solo en el momento de la muerte sabrá si aprendió a vivir dada que la única certeza que tiene es precisamente que su deceso es inevitable. Curiosamente, la libertad tampoco constituye certeza alguna, y claramente Eren es la muestra de ello, al no *querer-no-querer* –en términos heideggerianos– actuar, la muerte y lo incierta que resulta ser, se convierte en su única alternativa de libertad.

Pero, nunca llega a experimentar la libertad propiamente, no desde la perspectiva en que la concibe dentro de la búsqueda, no es una libertad palpable, ‘vivable’, no se trata de despertar un día y decir “soy libre”; la búsqueda de la libertad de Eren, tanto la individual como la colectiva se retrata más bien como el zarandeo al barco que parece dar vueltas sin un fin específico.

¿No será más bien ese *zarandeo* que menciona Séneca el aprendizaje más que el hecho de poder navegar sin contratiempo? Y el hecho de haber sido zarandeado es el que enseña a vivir para morir y a morir para vivir, o al menos para tener la única certeza de que se intentó vivir. Entender dentro de sus circunstancias que, si la muerte es su única alternativa, o al menos la única que va a

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

satisfacer sus intereses e indirectamente lo intereses de las personas por las que actúa como actúa, debe aceptarla, y muy a pesar de saber que quizá no tuvo la vida que hubiera querido, ningún sacrificio fue en vano, ni siquiera la propia muerte, aunque esta haya sido solo un intento de alargar la vida del ser amado.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Conclusiones

Una vez desarrollado este trabajo y hecha la propuesta del diálogo en clave filosófica alrededor de la serie de *Attack on Titan*, podemos concluir que:

En primer lugar, se puede decir que la voluntad de Eren Yeager en su actuar se concentra, no en ser visto como un héroe ni con un propósito altruista –aunque al principio pueda verse de este modo–, mucho menos para actuar del modo en que pueda ser utilizado como un ejemplo a seguir. La voluntad de Eren Yeager se funda en *hacer las cosas aunque cuesten*; no obstante, este *hacer las cosas aunque cuesten*, no se retrata a partir de un deseo netamente egoísta que atienda solo a su voluntad de vivir, sino más bien que responde a sus circunstancias.

Atendiendo a estas circunstancias, su comprensión sobre el modo en cómo funciona el mundo le hace entender que su modo de ver la libertad no es compatible con el modo de vida que se le ha sido impuesto, podría decirse que realización es la que lo desata de muchas de las cuestiones terrenales que en algún momento le causaron algún tipo de preocupación y con esta idea en mente, la concepción que tiene de la moral y de cómo debe actuar es la que a aparentemente se ve desdibujada; sin embargo, deja de ser una cuestión medible con un juicio de valor, no *es-algo-bueno* pero tampoco *es-algo-malo*, simplemente *es-lo-que-es*.

El abandono del idealismo en torno al concepto de la libertad que critica Schelling le permite a Eren determinar sus prioridades, su poder se convierte en un medio para conseguir un fin más que en el fin en sí mismo. Este fin tampoco se puede tomar como algo moralmente aceptable, pero tampoco moralmente inaceptable pues como se menciona líneas arriba, no se trata de un propósito egoísta individual, sino de un propósito circunstancial; medirlo con un juicio de

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

valor ignora la esencia de la acción, tampoco se trata de justificar la acción, sino de comprender el porqué de la acción.

La narrativa alrededor de la vida de Yeager también toma relevancia en tanto la comprensión de la esencia de su ser; Eren, atravesado por sus circunstancias actúa del modo en que actúa; sin embargo, el trasfondo que existe dentro de esta narrativa es el que verdaderamente le permite una comprensión de sí mismo. Como individuo se ve sujeto a vivir ciertas situaciones sobre las cuales no tiene poder de control alguno; no obstante, es por su concepción del mundo por la que actúa, no tratándose de un actuar por actuar, sino de una actuar por las circunstancias siendo consciente de que son estas circunstancias las que le han moldeado.

Si bien la consigna principal del argumento se trata del viaje de Eren Yeager en busca de la libertad, no se trata de una búsqueda lineal, no es posible que sea lineal pues a lo largo del viaje, el mismo concepto de libertad se ve sujeto a cambios:

Al otro lado de las murallas—

Está el mar. Y más allá del mar está la libertad... toda mi vida creí en eso... pero no es así. Más allá del mar lo que hay son enemigos, todo es igual a como lo vi en los recuerdos de mi padre. Díganme, si matamos a los enemigos más allá del mar ¿por fin podremos ser libres? (Isayama, Cap. 59).

Este cuestionamiento y esta realización es la que determina uno de los cambios más importantes alrededor de la narrativa de Eren, y con ello, su modo de ver el mundo, por lo que lo que siempre será circunstancial, también se transforma en un deseo profundo; nuevamente, no se trata de algo *que-sea-bueno* o algo *que-sea-malo*, solamente se trata de *algo-que-es*.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Cada cambio que hay en torno a la búsqueda de Eren retoma entonces la pregunta ¿qué es la libertad? Su concepto nunca es ni será algo fijo, va más allá de una concepción formal y se convierte en algo más real que atiende a un contexto, por lo que en realidad nunca se trató de la búsqueda de algo fijo, sino de la búsqueda de un alivio.

Yeager en cierta medida se convierte en esclavo de su propia búsqueda, esa misma esclavitud es la que lo lleva la conciencia plena de la esencia de la vida y, entonces, la libertad se convierte en el alivio de cada uno de los personajes, pero, sobre todo, se convierte en un alivio para él en el momento en que esta se ve intrínsecamente relacionada con su muerte; al ser la muerte su única alternativa solo le queda por aprender a vivir dentro de lo que él mismo es y a pesar de ello. Nunca se trató de la vivencia de una vida plena –al menos desde una concepción más formal del asunto– sino de la vivencia de una vida del modo en que se presenta y el aprendizaje que hay en torno a esta incluso sabiendo que el fin último de la vida siempre será la muerte.

Y si bien, no se trata de un intento de contundencia en cuanto a los hallazgos develados en torno al diálogo filosófico que se propuso usando como referencia el argumento de *Attack on Titan*, sino más bien de una suerte de propuesta que llama más al abordaje filosófico sin ningún tipo de limitación demostrando que aquello que de primera mano no aparenta contener algún tipo de material valioso para entablar dicho diálogo, en realidad sí posee el potencial de ser visto por la mirada de la filosofía.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Referencias**Bibliografía principal**

Kant, I. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Edición de Pedro M. Rosario Barbosa.

Heidegger, M. (1996). *Schelling y la libertad humana*. (2da edición) Monte Ávila Editores.

Isayama, H. (2013-2023). *Attack On Titan (Shingeki no Kyojin)* [Serie]. Crunchyroll.
<https://www.crunchyroll.com/es/series/GR751KNZY/attack-on-titan>

Schelling, F. W. J. (2004). *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados* (Vol. 3). Anthropos Editorial.

Bibliografía complementaria

Heidegger, M. (1990). *La esencia del habla* En *De camino al habla*. Ediciones del Serbal-Guitard.

Heidegger, M. (2010). *¿Y para qué poetas?* En *Caminos de bosque*. Alianza Editorial

Kant, I. (2006). *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

Séneca (2010). *Sobre la brevedad de la vida*. (F. Socas Gavilán, Trans.). Biblioteca Virtual de Andalucía.

Bibliografía suplementaria

Griffis, E. (2017). *Predator vs. Prey: The Human Monstrosity in Attack on Titan*. *Digital Literature Review*, 4, 153-165. }

Grave, C. (2014). *Principio de identidad y libertad. La autocrítica del idealismo en Schelling*.

LA LIBERTAD COMO ACCIÓN MORAL

Rodríguez, J. J. (2023). La libertad como no-pensable-de-antemano en Schelling y Heidegger. *Studia Heideggeriana*, 12, 141-154.

Stuart Mill, J. (s.f) *El utilitarismo*

Van De Poel, I., & Royackers, L. L. (2012). *Ethics, Technology, and Engineering: An Introduction*.